



XXIII Festival de Teatro de Vanguardia del Ateneo Puertorriqueño: "Hagiografías II" y "Trilogía: El asunto mujer"

Festival de Teatro de Vanguardia del Ateneo Puertorriqueño comenzó su temporada actual el 18 de febrero y se extiende hasta el 2 de julio. Presenta doce producciones diferentes bajo varios "programas de apoyo": al teatro regional, a dramaturgos puertorriqueños, al teatro profesional, a actores jóvenes y una producción del Teatro Experimental del Ateneo. De hecho, no toda producción puede variar considerablemente de grupo a grupo. Sin embargo, dentro de la economía del teatro local actual, pagar solamente un donativo de ocho dólares de entrada es una inversión sin riesgos y con altas posibilidades de rendimiento positivo. Entre las obras que quedan por estrenar se encuentran *Vamos a reír un poco de Caños Canales* (31 de marzo y 1-2 de abril), *Seis ponencias sobre el fin de las Ideologías de Rafael Acevedo y el Grupo Yerbabruja* (28-30 de abril), *Las Troyanas Viequesenses de Roberto Ramos-Perea* (7-9, 14-16 de abril), *Puertorriqueños: Una especie en peligro de extinción de Vagali Piñero* (19-21 de mayo) y *Encuentro en el parque peligroso del venezolano Rodolfo Santana* y dirigida por Miguel Difool (23-25 de junio y 30 de junio y 1-2 de julio), entre otras. Hasta ahora he podido asistir sólo a dos de las primeras cuatro obras presentadas. *Hagiografías II* escrita y dirigida por Aravind E. Adyanthaya y producida por Casa Cruz (e) Luna de San Germán (18-20 de febrero) y más reciente, *Trilogía: El asunto mujer*, escrita y dirigida por Raiza Vidal (17-19 de marzo). Si es por suerte o instinto, fueron selecciones muy afortunadas porque mostraron los talentos de dramaturgos jóvenes de gran promesa a la vez que cumplieron con la noción de, si no ser precisamente "vanguardista", experimentar con la forma dramática y las expectativas normales del público presente.

La obra menos convencional de las dos es *Hagiografías II*, que comienza con la entrada del público al teatro en fila india para montar la plataforma que sirve como escenario principal y confrontar a un adivinador envuelto en lona —un tipo de mortaja blanca— y amarrado con una sogá como un cuerpo enterrado en el mar. Este santo/mago/shamán de adivinanzas y fortunas cómicas establece el tono mítico-irónico que corre a través de la acción y que enfoca sobre un tema principal del teatro puertorriqueño: el entrelazo del campo y la ciudad, de la vida agrícola y urbana-industrial, y de los ritos, rituales y ceremonias locales premodernos y la sociedad posmoderna que consume los productos globales. La metáfora principal de esta transformación e interpenetración es la pareja jibara que viaja con sus maletas no por "la carreta" sino por el tren —tal vez urbano— de estación a estación (o de aeropuerto a aeropuerto) de una "urbe" extendida que retiene todo el pasado al igual que incorpora lo nuevo.

Las once "hornancias" de la obra son como estaciones de la cruz al igual que las de trenes, y sus peregrinos santos (la pareja jibara) y santo peregrino (el adivinador amarrado) se unen en un bembé del mestizaje

cultural que nos ubica dentro de la variedad e hibridiz: contradictoria del Puerto Rico actual.

Es la primera obra de Aravind Adyanthaya que he visto, pero el estilo general me recuerda mucho el trabajo de Pedro Santaliz y El Nuevo Teatro Pobre de América. Muestra la misma mezcla de las condiciones sociales actuales y el elemento mítico-místico que surge de un sistema de creencias forjado del Catolicismo medieval, las tradiciones afrocaribeñas y la interpenetración y simultaneidad de los espacios y tiempos rurales-urbanos-pasados-presentes. Dentro de la obra, los elementos de la mezcla estética no siempre funcionan con igual facilidad. Para mí, las adivinanzas al principio, las cuatro estaciones del tren, y los rituales-celebraciones de vestir los santos y el bembé fueron las partes más efectivas. A través de ellas, la obra logra el doble sentido de collage y viaje que provee una visión compleja y penetrante de la transformación sincrética y constante de la cultura puertorriqueña. La obra también cuenta con actuaciones fuertes de un reparto que incluye a Rafael Pagán, Jaqueline Vianna, Marta María Ortiz, Mayra Cuevas, además del uso efectivo de percusión y efectos de sonido, vestuario, coreografía y luces. Es un trabajo que merece más funciones a través de la isla.

Trilogía: El asunto mujer juega de forma diferente con el espacio y la forma teatral. Si *Hagiografías II* mezcla espacios por tener (al principio) el público en escenario y (después) la acción en el público, la obra de Raiza Vidal experimenta con la simultaneidad de acción y espacio, mientras prueba los límites de la convención de la cuarta pared y su supuesta separación entre la acción y el público. En *Trilogía* hay tres acciones u obras: —"Ausencia", "Desencuentro" y "Ajuste"— que comparten el mismo escenario, alternando tiempo y enfoque para crear un sentido de entrelazado o collage entre ellas. En la obra sería —Ausencia— Lorena, actuada efectivamente por María Bertólez, ha quedado en cinta después de ser violada. No ha informado a nadie sobre la violación y al admitirlo a su familia, y especialmente a su mamá tradicional actuada por Carmen Zeta, decide no engañar a su novio para que se casen, ni abortar el feto, sino enfrentar sus circunstancias y la ausencia del otro.

El contraste viene a través del pseudo-discurso feminista en la cómica *Desencuentro* que proviene de tres mujeres universitarias que comparten un hospedaje, el novio de una de ellas y un "romántico" —en vez de sátiro— que

entra ilegalmente por el balcón. Las interacciones física-cómicas entre los jóvenes —actuados con mucho estilo y energía por José Brocco, Idée Charriez, Yessica Delgado Mora, Thaimy Reyes Díaz y Jerry Segarra— supera el texto escrito como tal para producir una joya de actuación y dirección que mezcla la realidad social con fantasías y un estilo realista con técnicas no realistas como cámara lenta y cortes para adelantar la acción. De hecho, la escena en que Anthony, el novio actuado por Segarra, intenta tirarse por el balcón sólo para ser salvado y entonces dejarlo caer para terminar en el piso con sólo sus piernass y zapatos visibles al público, es una de las acciones cómicas mejor montadas que he visto en años recientes.

El monólogo patético del viudo cincuentón Pachín Villa, actuado por Luis Enrique Romero, se mueve entre la acción seria y cómica a su alrededor. Situado en una plataforma al centro del escenario con la escena de Lorena, violada y encinta, a su derecha, y los jóvenes románticos intercambiando sus discursos y afectos a su izquierda, Pachín-Rambo sirve como balance y raíz de la totalidad creada por las tres obras. El super-machista no puede aceptar su dominación por una mujer y tiene que recurrir a la humillación menor de pedir a su hija que lo salve de su aventura con una novia joven y moderna. Otra vez, son los elementos teatrales y no dramáticos que hacen el monólogo especialmente interesante. Pachín busca títulos de canciones y telenovelas y palabras en su memoria, y el público responde abiertamente y llena los blancos de su discurso para crear un diálogo que rompe con el convencionalismo de la cuarta pared.

En *Trilogía: El asunto mujer* Raiza Vidal muestra una promesa excepcional como escritora y directora de teatro. Su obra anterior —"Premorir" (1999), montada en el Teatro Experimental de Bellas Artes— no había revelado su sentido de humor ni su capacidad para interrelacionar personajes/actores en escena. Si "*Trilogía*" sufre de algo es del uso del espacio limitado del Teatro del Ateneo. El montaje simultáneo de tres obras requiere más espacio escénico o un diseño más radical en que los actores de obras diferentes comparten no sólo el mismo escenario sino también la misma escenografía.

El XXIII Festival de Teatro de Vanguardia continúa en el Ateneo con *Vamos a reír un poco de Carlos Canales* del 31 de marzo al 2 de abril.